

Definitivamente, la arquitectura como modo de vida

Arturo Robledo. *La arquitectura como modo de vida*

BEATRIZ GARCÍA MORENO *et al.*
Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto
Distrital de Patrimonio Cultural,
Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá, 2010, 240 págs., il.

ESTE TEXTO es producto de un trabajo académico sobre y de arquitectos de la Universidad Nacional de Colombia. Beatriz García Moreno, autora de la investigación publicada en buena hora por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural de Bogotá, con apoyo de dicha universidad, es arquitecta egresada de su sede en Medellín (1974) y Ph. D. en Arquitectura, área de historia, teoría y crítica del Instituto Tecnológico de Georgia (Estados Unidos) (1992) y desde hace algunos años atenta seguidora y gestora de la divulgación de la obra del arquitecto caldense Arturo Robledo Ocampo (Manizales, 1930-Bogotá, 2007).

La autora reconoció en vida parte del trabajo de este maestro de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Artes, desde su primer artículo publicado en 1996 cuando era directora del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Facultad, “Parque Residencial Calle 100 del arquitecto Arturo Robledo Ocampo” (*Revista Proa* núm. 430), hasta la exposición colgada en el Museo de Arquitectura Leopoldo Rother sede Bogotá, *Portafolio en vivienda (1950-2002) Arturo Robledo Ocampo-Arquitecto* (2003), cuyo catálogo recogió y complementó el material utilizado en la muestra que exhibió en su momento sesenta y ocho de sus proyectos.

Luego, dos años después de fallecido el arquitecto, Beatriz García compiló y publicó en la colección Notas de Clase Nueve los *Escritos de Arturo Robledo* (2009), en el que recogió algunos de sus textos redactados entre 1961 y 1989 sobre distintos temas de la profesión y personales.

Con este conocimiento preliminar de su obra, la arquitecta retoma y profundiza con rigor la investigación

iniciada años atrás, para dar en esta nueva publicación una mirada integral y simultánea a la vida de Robledo y a su desempeño como arquitecto a lo largo de cincuenta y siete años de ejercicio profesional, en los que demostró ser, no solo un diseñador y constructor de espacios urbanos y arquitectónicos, sino también académicos y gremiales como lo dice la autora [pág. 19] y lo atestiguan sus obras, territorios en los que sin duda él siempre habitó y se sintió seguro.

Para ello contó con la colaboración de los también arquitectos de la Universidad Nacional José Enrique Robledo Ocampo, hermano menor del profesional estudiado, máster de Arquitectura en Estudios Avanzados del Instituto Tecnológico de Massachusetts, quien en el 2002 ya había escrito un artículo en el catálogo de la exposición (*Acerca de un proyecto*, el conjunto de la calle 26), y Germán Darío Rodríguez Botero, con maestría en Historia y Teoría del arte, la arquitectura y la ciudad de la misma Universidad Nacional.

Cabe destacar la rigurosa investigación realizada a partir de la consulta de fuentes primarias indagadas en distintos archivos, tanto públicos como privados. Entre ellos, los de la misma Universidad, el de la Facultad de Artes (Arquitectura) y el de la División de Archivo y Correspondencia (Central o Histórico); el de la Sociedad Colombiana de Arquitectos; los archivos familiares, sobre todo el personal y el de arquitectura de Robledo, en el cual se estudiaron textos inéditos y la planimetría existente de casi la totalidad de sus proyectos. A ellos se suman los archivos de los mismos investigadores García y Robledo, quienes sin duda son las personas que tienen el mejor conocimiento de su trayectoria. Estas fuentes se complementaron con material gráfico publicado con anterioridad en algunas revistas especializadas, entrevistas hechas a colegas, amigos y familiares del arquitecto a lo largo de 2007, 2008 y 2010 y, por supuesto, de visitas a varias de las obras construidas.

En la introducción del libro, la autora aclara cuál fue la premisa que le sirvió de base para abordar el desarrollo de la investigación: “Este documento parte de afirmar que la

arquitectura fue el punto de referencia desde el cual Arturo Robledo se situó para vivir, y que es este hecho el que permite entender los acontecimientos que marcaron su vida y su obra” [pág. 19].

A partir de esa premisa se estructuró el cuerpo narrativo de la obra en cuatro partes o capítulos, en cuyos textos García Moreno deja ver su incondicional admiración y respeto a la persona y a la obra de quien siempre consideró como verdadero maestro de la academia—profesor emérito, 1983 y honorario, 1991—y en el ejercicio de la arquitectura.

La primera parte (“Experiencias, marcas y direccionamiento”, págs. 22 a 50), trata su ámbito familiar en Manizales, el de sus ancestros de colonizadores antioqueños, y se detiene, especialmente, en sus estudios de arquitectura en Bogotá. Su currículo académico, los profesores y condiscípulos que tuvo en la Universidad Nacional de Colombia adonde ingresó en 1947, coincidiendo con la primera visita del urbanista suizo-francés Le Corbusier al país, y la de su formación con el desarrollo del movimiento moderno en los programas de arquitectura en la facultad y, por ende, una nueva manera de enseñar y aprender la disciplina.

La segunda parte [págs. 54 a 75] muestra su vida profesional al servicio de la academia y del gremio de la arquitectura. Su temprana vinculación y desempeño como docente en la facultad desde 1952 a 1986 y en los cargos administrativos de la universidad: decano de la facultad en dos oportunidades (1960-1965 y 1977-1980), vicerrector y rector encargado (1966) durante la administración reformadora de José Félix Patiño Restrepo y gremialmente como fundador de la Asociación de Arquitectos de la Universidad Nacional y presidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos en 1967.

La última parte [págs. 212 a 240] contiene un breve comentario final acerca de su producción escrita y publicada, e incluye un listado con la totalidad de los proyectos encontrados en su archivo de arquitectura, correspondientes a ciento ochenta y seis obras, el cual se complementa con un plano de Bogotá en donde se ubican

RESEÑAS		RESEÑAS
<p>quince de estas obras construidas en la capital entre 1956 y 2007, además de la bibliografía específica compilada durante la investigación.</p> <p>Pero es en la tercera parte, la más extensa (“Arturo Robledo constructor de espacios arquitectónicos y urbanos”, págs. 78 a 210), en la que se estudia su producción, la cual permite ver por primera vez su amplio y significativo trabajo, en el que se reconoce su contribución a la arquitectura moderna de Colombia durante la segunda mitad del siglo XX, con sus aportes particularmente en vivienda unifamiliar y multifamiliar para distintos estratos socioculturales y económicos; de infraestructura educativa; arquitectura comercial e industrial y, por supuesto, de planeación y diseño urbano. Esta producción, ya fuera construida o solo proyectada fue localizada en distintas regiones del territorio nacional para clientes privados e institucionales¹, de manera especial en la capital y algunos municipios cercanos, pero también en Antioquia, Bolívar, el Viejo Caldas, Boyacá y el Magdalena Medio, Nariño, Tolima, Valle y Caquetá y en Guayaquil (Ecuador), en donde proyectó su única obra realizada en el exterior. Según el modo que tenía Robledo de entender, de hacer y de vivir la arquitectura, se ha dicho que la suya –como la buena arquitectura en general debe ser– es una arquitectura inteligente y reflexiva, clara, sobria y severa y de un gran respeto y consideración por la escala del usuario y el peatón.</p> <p>El texto de este capítulo comienza por señalar algunas características en la concepción de Robledo para enfrentar el oficio de proyectar. Las principales constantes de su arquitectura, como su postura de arquitecto moderno, su preocupación por incorporar en su realización referentes locales, desde las técnicas constructivas, el paisaje y otras características del territorio, como la topografía, el clima, hasta la importancia del tema y la clase de cliente, la integración al sitio, la implantación y el trazado geométrico,</p> <p>1. Como la Siderúrgica Nacional de Paz del Río, el Instituto de Fomento Industrial, el Banco Central Hipotecario, el Instituto de Crédito Territorial, la Caja de Vivienda Popular, la Secretaría de Educación de la Alcaldía Mayor de Bogotá y varias universidades.</p>	<p>las propuestas funcionales y formal y la solución constructiva definitiva y el buen manejo de materiales [pág. 80].</p> <p>A continuación se presentan noventa y tres de los diseños más significativos de su trabajo, ordenados en forma cronológica en cinco periodos e ilustrados mediante planos (plantas, cortes, perspectivas), dibujos, fotografías de la época y actuales y algunas aerofotografías urbanas.</p> <p>Estos periodos se inician en 1950 con los trabajos de cuando aún era un estudiante que colaboraba en las oficinas de Moreno Londoño y Cía. Ltda. y Cuéllar Serrano Gómez, y luego, ya graduado con sus propias firmas creadas en asocio de sus discípulos Hans Drews Arango (Robledo y Drews, 1954-1961) y Dicken Castro Duque (Robledo, Drews y Castro, 1955-1957) y ocasionalmente asociados para algún proyecto específico con otras firmas reconocidas de la época como Martínez Cárdenas y Cía. (Edificio Gobernación del Tolima, Ibagué, 1954), Obregón, Valenzuela y Cía. Ltda. (Casa Blas Buraglia, Bogotá, 1955) y con los arquitectos Germán Samper Gnecco y Guillermo Bermúdez Umaña (urbanización El Parnaso para Ecopetrol, 1957). De este periodo, del cual se presentan más proyectos, cuarenta y dos en total, se destaca el de las casas construidas mediante concurso para el Banco Central Hipotecario en el barrio Polo Club de la capital, primer período que concluye en 1959 con su nombramiento como subdirector de Planeación Distrital, en donde trabajó en los estudios preliminares y de zonificación para el Centro Cívico de Bogotá.</p> <p>Después vendrá otro periodo muy significativo desde 1961, que marcó el inicio de su ejercicio profesional de manera individual, debido al fallecimiento del socio Hans Drews y la clausura de la firma. En ese momento produce, con la colaboración de Ricardo Velásquez, una de sus obras de arquitectura más reconocidas hasta hoy: el conjunto de vivienda de la calle 26 entre carreras 31A y 32 (antes carreras 32 y 33), cerca de la Ciudad Universitaria, para el mismo Banco Central Hipotecario. También, desarrolla proyectos relacionados con la educación, ocupa por primera vez la decanatura de la facultad y asesora</p>	<p>al Instituto de Crédito Territorial, al Instituto Colombiano de Construcciones Escolares, y al Banco Interamericano de Desarrollo, como consultor de arquitectura escolar y de vivienda, además de la conformación de algunos planes de estudio de carreras de arquitectura, lo que le llevó a vivir a partir de 1969 en Brasil y Chile.</p> <p>Su regreso al país, en 1973, tras la caída del presidente Salvador Allende, señala un tercer periodo en el cual desarrolló temas que variaron entre el diseño de urbanizaciones y agrupaciones de vivienda multifamiliar, los edificios de apartamentos para clientes particulares y algunos de familiares, además de proyectos de arquitectura industrial. Se destaca su dirección del proyecto urbanístico de la hacienda Córdoba, en el sector de Niza al norte de la ciudad, y el ejercicio de su segunda decanatura entre 1977 y 1980.</p> <p>En seguida vendrá otro periodo que se prolongó hasta 1996, en el que hizo una de las obras más importantes de diseño y equipamiento urbano de la capital como coordinador y director del estudio para el Plan Maestro y posterior diseño del Parque Metropolitano Simón Bolívar (1980), encargado al Departamento de Arquitectura de la Universidad Nacional por el Ministerio de Obras Públicas y Transporte, en cumplimiento de una ley que conmemoraba el bicentenario del nacimiento de Libertador (1783) y el del sesquicentenario de su fallecimiento (1830)². El parque es hoy el espacio público más grande de Bogotá, verdadero hito urbano de la ciudad, cuya importancia crecerá indefectiblemente con el paso del tiempo y su apropiación por parte de las nuevas generaciones capitalinas³.</p> <p>Durante estos años desarrolló, igualmente, tres destacados proyectos de vivienda multifamiliar en distintos sectores de Bogotá. El de la Nueva Santa Fe con carácter de renovación urbana, en el demolido y antiguo ba-</p> <p>2. Proyecto para el cual el escultor Edgar Negret Dueñas diseñó un gran monumento que nunca se construyó.</p> <p>3. Arturo Robledo Ocampo, conversación 04, noviembre de 2001, en <i>Conversaciones de arquitectura colombiana</i>, t. 1, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Arquitectura, 2004, pág. 77.</p>

RESEÑAS		RESEÑAS
<p>rrio de Santa Bárbara, en asocio con los arquitectos Rogelio Salmona –con quien en 1958 había hecho un proyecto de viviendas en serie–, Pedro Alberto Mejía Londoño, Jaime Camacho y Julián Guerrero (1983 y 1987). Después el conjunto residencial Calle del Sol en la abandonada estructura del viejo edificio del Seminario Menor de Bogotá en el barrio de La Candelaria en asocio con Rubio y Gómez Ltda. (1990-1993) y el Parque Residencial Calle 100, producto de un concurso privado y uno de los primeros proyectos estudiados por la autora.</p> <p>En el último periodo, que se prolongó hasta su fallecimiento en Bogotá en 2007, realizó diversos proyectos, entre los cuales se destacan el Plan Director para el desarrollo del Campus de la Universidad Nacional en la sede de Bogotá (1999) con el propósito de ordenar y planificar el crecimiento de su planta física; los de vivienda social en Armenia como consecuencia del terremoto de 1999 y en Manizales en el 2001, y los que fueron sus últimos proyectos dedicados al diseño de institutos de educación de nivel básico en tres sectores del Distrito Capital, los Institutos Educativos Distritales Charry, Ciudad de Villavicencio y La Palma-Ramón de Zubiría.</p> <p>Sin duda esta publicación, además de servir de estímulo a investigaciones posteriores que enriquecerán la historia de la arquitectura en Colombia, es un oportuno y serio aporte bibliográfico para conocer las realizaciones de este profesional que formó parte de una generación de destacados arquitectos considerados modernos –Enrique García-Reyes Mac Lellan, Enrique Triana Uribe, Hernán Herrera Mendoza, entre otros– quienes asumieron su profesión con un alto sentido de la ética y responsabilidad social, pero cuya parábola vital y obra es desconocida en buena medida para las actuales generaciones y un tanto descuidada por algunos de los historiadores y críticos de la arquitectura colombiana que reiteran su mirada y entusiasmo, una y otra vez, sobre protagonistas de la arquitectura ya consagrados, entre ellos, por mencionar solo algunos, Fernando Martínez Sanabria, Guillermo Bermúdez Umaña y Rogelio Salmona Mardols. Respecto al diseño y diagramación del libro, es</p>	<p>una lástima en este tipo de publicaciones monográficas de arquitectura, el reiterado criterio de los diagramadores de presentar el material gráfico de los diseños arquitectónicos en tamaños muy reducidos, lo cual dificulta la adecuada lectura del dibujo del plano, de sus textos, de su escala y cotas que señalan, como ocurre especialmente con los planos originales reproducidos en su tercera parte.</p> <p style="text-align: center;">Luis Fernando Carrasco Zaldúa</p>	